

alquimia priísta

miguel ángel granados chapa

Hemos sido injustos con el Partido Revolucionario Institucional. Cuando hablamos de su alquimia generalmente la reducimos al limitado ámbito de la trasmutación de los votos. Pero es un concepto más dilatado, que surte efectos en otros órdenes de la vida política. Uno de ellos, muy importante es la fabricación de consensos, de unanimidades automáticas, que sólo pueden resultar del arte de mudar la condición de las cosas a base de conjuros y ensalmos.

Véase el caso de Nuevo León. Se supone que el priísta estaba quieto antes del martes 26, en que se emitió la convocatoria para escoger al candidato a gobernador. Hubiera sido entendida como una lesión a la vida partidaria moverse en torno de esa postulación, porque la convocatoria es la llave que abre el proceso legítimo. Luego entonces, el flujo de actividad partidaria sólo empezó a correr hace dos días. Pero ese fue un lapso más que suficiente para que 51 grupos humanos sin contacto permanente entre sí llegaran a una conclusión, sorprendentemente común. Los 51 comités municipales del PRI estudiaron la situación política de Nuevo León y en unos minutos convinieron en que seis distinguidos miembros de su partido comparezcan ~~ante las bases~~ como precandidatos a la gubernatura. No se trata de una errata: del martes al domingo 3 de marzo, en que concluye el registro, los aspirantes deben anteponer una doble desinencia a la palabra candidato, que buscan ajustar a su propio nombre. Quienes satisfagan los requisitos de la convocatoria, podrán borrar uno de los dos prefijos, y convertidos en precandidatos, esperarán el veredicto de las urnas transparentes el 17 de marzo. No esperarán quietos, sin embargo, sino que participarán en un periodo de campaña muy peculiar, como se verá más adelante.

La nómina de los que sonaban para la gubernatura era mayor que esa media docena. No se sabe qué criterios ejercieron los 51 comités municipales para reducir a esta cifra el número de aspirantes. Sería muy interesante conocer, por ejemplo, la causa de la exclusión, en este elenco, del subsecretario de educació

superio e investigación científica de la SEP, doctor Luis Eugenio Todd Pérez. Ninguno de los aspirantes había caído en la antes admirable hipocresía de negar sus pretensiones, pero el doctor Todd había sido particularmente explícito en considerarse contendiente en pos de la gubernatura. Claro que hay muchas buenas razones para que no se le enlistara entre los preprecandidatos, como la necesidad del gobierno federal de mantenerlo en su cargo. Pero lo sorprendente es que esas razones fueran, en apariencia al menos, conocidas por los comités municipales. A menos que el doctor Todd les hubiera comunicado su deseo, contrario a los expresados antes con vehemencia, de no ser considerado para la consulta a la base. Pero no se sabe que así haya sido, porque ni siquiera los más interiorizados en los ~~intrínquilis~~ <sup>intrínquilis</sup> priístas tenían noticia de que se reunirían los comités municipales, pues la convocatoria no lo previó.

Todavía hubo efectos de mayor magia. Como si hubieran percibido vibraciones, según dicen partidarios de filosofías seudorientalistas en boga actualmente, esos seis distinguidos priístas se congregaron en la ciudad de México, el mismo día en que los estaban mentando los comités municipales, y comieron con el presidente del partido, senador Luis Donaldo Colosio. De modo que, por pura casualidad, se les pidió su anuencia para participar en el proceso en que los embarcaron las sensatas conciencias de la dirigencia municipal en todo Nuevo León.

La convocatoria nada dice del consenso municipal ni de la reunión con los dirigentes nacionales. Si el lector se atiene a sus términos, estaría esperando que desde ayer miércoles y hasta el domingo, los preprecandidatos, todos, no sólo seis, se afanaran en reunir los requisitos para ser registrados como pre-candidatos. En ese punto la convocatoria echa de ver su carácter de documento innecesario, porque el proceso no se distinguirá casi en nada de los tradicionales, pese a la vasta propaganda en contrario. Porque, veamos: ¿quién podrá conseguir, en serio, espontáneamente, sin línea, el apoyo de treinta por ciento de los comités ~~XXX~~ municipales, es decir, de unos quince comités? **10**, más di-

ficilmente aún, ¿quién podrá mostrar que el veinte por ciento de los priístas del estado quieren que sea precandidato, que es otra de las formas de acreditar la popularidad precisada?

Este último punto es de tal modo incumplible, que en él se reitera la intención tomapelista de la convocatoria. Nadie sabe cuántos miembros del PRI hay en Nuevo León. No se ha confeccionado el nuevo padrón partidario, que tendría que ser base para la consulta a la base. No había concluido, tampoco, al momento de emitirse la convocatoria, el plazo para realizar el registro del militante, y es muy probable que el llamamiento a inscribirse en él haya sido poco atendido. Si no se conoce el universo, no se puede calcular el porcentaje. Pero podemos aventurar un cálculo: en las últimas elecciones locales, las de 1988, el PRI obtuvo alrededor de quinientos mil votos. Imaginemos que de esa cifra doscientos mil son miembros suyos y el resto simpatizantes persuadidos por el atractivo de los candidatos. El veinte por ciento son cuarenta mil ~~firmas~~ personas. El plazo máximo, de martes a domingo, incluye seis días, por lo que los preprecandidatos tendrían que reunir el apoyo, promedio, de casi siete mil votantes. Eso no es fácil ni siquiera en elecciones constitucionales, y menos en unas internas en que no se tiene experiencia.

De modo que sólo la alquimia explicará el hallazgo de un candidato, el 17 de marzo.